

Jintulu wayuu

Guajirita

Aminta Peláez Wouliyuu,
etnoeducadora wayuu

EDICIÓN BILINGÜE
WAYUUNAIKI-ESPAÑOL



Serie
Río de Letras

Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura







Jintulu wayuu

Guajirita

AMINTA PELÁEZ WOULIYUU, ETNOEDUCADORA WAYUU



Peláez, Aminta

Jintulu wayuu = Guajirita / Aminta Peláez Wouliyuu.
-- 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2014
p. : il. -- (Río de letras. Territorios narrados PNLE)

Incluye glosario. -- Texto bilingüe: wayuunaiki- español
ISBN 978-958-691-599-1

1. Cuentos indígenas colombianos - Siglo XXI 2. Wayuu - Vida social
y costumbres - Literatura infantil I. Título II. Serie

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a908767

Jintulu wayuu
Guajirita
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE

Primera edición,
Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación Nacional
© Derechos reservados para Aminta Peláez Wouliyuu
© Aminta Peláez Wouliyuu, por las ilustraciones

ISBN: 978-958-691-599-1
Tiraje: 16.600

Reservados todos los derechos. Se permite
la reproducción parcial o total de la obra por
cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se
den los créditos correspondientes al Ministerio de
Educación Nacional.

María Fernanda Campo Saavedra
Ministra de Educación Nacional

Julio Salvador Alandete
Viceministro de Preescolar, Básica y Media

Mónica Figueroa Dorado
Directora Calidad Educativa

Jeimy Esperanza Hernández
Gerente Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz
Coordinador del Proyecto
Territorios Narrados

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:
Rafael Atías

Diseño y diagramación:
La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:
Tragaluz editores SAS

Ilustraciones:
Aminta Peláez Wouliyuu

Traducción
Aminta Peláez Wouliyuu

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia

Abril 2014



Jintulu wayuu

Guajirita

AMINTA PELÁEZ WOULIYUU, ETNOEDUCADORA WAYUU

Proyecto Educativo Comunitario Eki'rajüshii jüpüla anaa akua'ipa
Garantizando una educación de calidad para un bienestar colectivo





Sobre Territorios Narrados

A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad.

Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, fomenta las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural.

Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas». Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

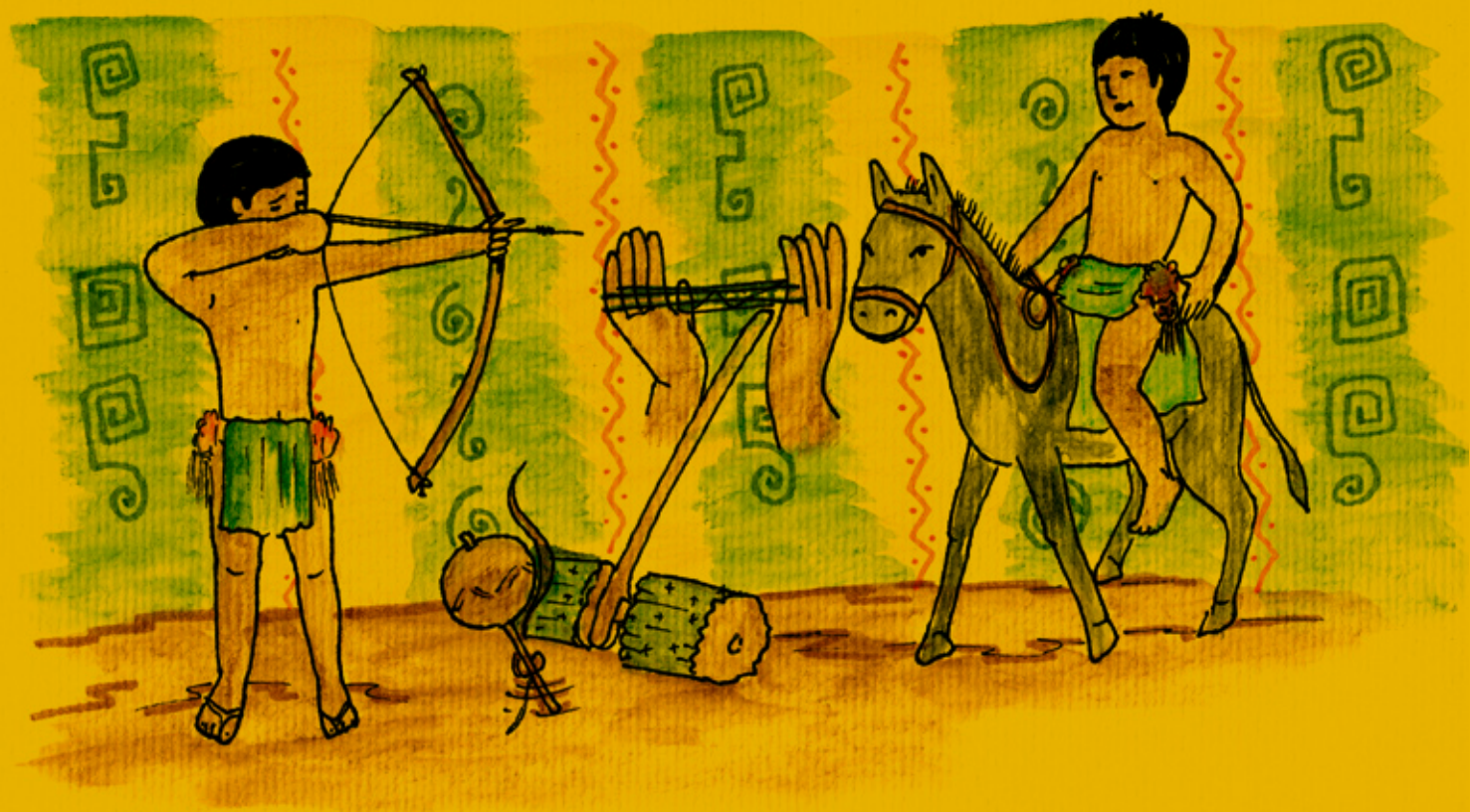
En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la

educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.



MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA
Ministra de Educación Nacional



Introducción

Wajiira es woumainkat, nuestra tierra y territorio. Es en sí misma una fuente de inagotables relatos, innumerables riquezas. Es la presencia de los abuelos, enseñando las tradiciones de una generación a otra a través de las montañas, los caminos, las fuentes de agua, el día, la noche, la claridad, la oscuridad, la palabra hablada y dibujada. Nuestro territorio está siempre aquí, narrando la vida.

Como otros pueblos indígenas de Colombia y América, los wayuu hemos recibido como herencia de nuestros ancestros una extensa tradición oral. Parte de esta tradición está compuesta por relatos dirigidos a los jóvenes sobre los valores, la cultura, el trabajo y otros ámbitos que les permitirá tener una vida próspera y plena desde el punto de vista de nuestros antepasados.

Guajirita es un texto influido por esta tradición, es un relato de estilo diferente, es una propuesta de escribir la cultura, y para la cultura misma.

Desde las tradiciones enseñadas por los abuelos, es una forma de recrear las narraciones propias, una visión cotidiana basada en lo cultural, que busca promover el sentido de pertenencia desde la niñez, y que cada niño wayuu pueda reconocerse como ser indígena.

Además, este libro pretende servir como material de lectura para que nuestros niños wayuu puedan contar con una mejor educación bilingüe wayuunaiki-español. De esta manera, nuestros jóvenes podrán estudiar nuestra lengua y al mismo tiempo aprender español.

Por otro lado, *Guajirita* busca mostrar a los otros niños de Colombia cómo es un día en la vida de los wayuu, desde el punto de vista de una niña. Por medio de esta narración, los lectores podrán conocer cómo son las rancherías de La Guajira, los juegos de los niños, las reuniones familiares, las celebraciones y algunas de las historias que escuchan contar los niños wayuu a sus padres y abuelos.



Los wayuu

Los wayuu son una etnia indígena asentada en la península de La Guajira, en el departamento del mismo nombre. Hay muchos miembros de este pueblo que viven en territorio venezolano, pero para los wayuu La Guajira es una sola, sin fronteras. Aunque se les llama guajiros, ellos se llaman a sí mismos wayuu (que significa persona) y llaman «alijunas» a las otras personas que no pertenecen a su etnia.

El wayuunaiki es la lengua materna de los wayuu, perteneciente a la familia lingüística arahuaca — que no debe confundirse con los arhuacos o ijka, indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta—.

Los wayuu mantienen y defienden su origen y pertenencia al territorio guajiro desde la tradición oral y ancestral. Se consideran a sí mismos hijos de Ma'leiwa (ser supremo), Mma (la tierra) y Juya (el que llueve), entre otros seres sobrenaturales. Los wayuu tuvieron contacto con los conquistadores desde fechas muy tempranas. No obstante, debido al aislamiento que les proporcionaba La Guajira, no llegaron a ser sometidos por los españoles, pero sí por las autoridades colombianas y venezolanas a finales del siglo XIX.

Este pueblo ha subsistido tradicionalmente gracias al pastoreo, la caza, la pesca y la agricultura en los lugares que el clima árido de La Guajira lo permiten, pero el sometimiento de los wayuu se tradujo en una pérdida importante de tierras apropiadas para la agricultura y otras actividades económicas. De esta manera, muchos wayuu han sido obligados a vivir en resguardos y han visto reducido su territorio ancestral debido a exploraciones y explotaciones mineras, lo que les impide ganarse la vida mediante la caza y las actividades agropecuarias.

Los wayuu son considerados uno de los pueblos indígenas más numerosos de Colombia —se cree que ellos solos suman el 20% de los indígenas de todo el país—. Esta etnia está organizada en clanes matrilineales, es decir, una persona pertenece al clan de la madre, no al del padre. Esto implica que los niños de una pareja deben criarse con la familia materna. De hecho, las mujeres de este pueblo son las encargadas de educar y transmitir la cultura ancestral a sus hijos, desde la lengua materna.



Ka'ikalü tü, wane ka'i anashaatasü ma'in,
ma'aka ja`in jupushua ka'ikaliirua julü'u
toumain. Achijiraashii waya jutuma ni'ira
kootole´rakai, aapitchi jümaa ja'yuitpain
kaika. Naa tepichi atunkushiikana paülü'ü,
achijiraashi jüma naputtapünaain julü'ujee
nou'la. Eekana waneirua, ma'aka ta`in,
anaataashii ne'e jüpüla tunkataa. Anasü
ma`in tü tou'lakalü, mataasü juyuujakalü
ta`in.

Este fue un día especial, como todos los
días en mi ranchería. El canto del gallo
anunció la llegada de un nuevo día. Algunos
de los niños que estaban en el rancho se
despertaron sobresaltados; otros, como yo,
nos acomodamos para seguir durmiendo.
Es que el chinchorro donde duermo tiene
la inexplicable capacidad de arrullar
mis sueños.

Jia maachon atamaakalü palajana, jüma
jüne'etapünaain tü wou´lakaliirua ji´iree
wachijiraain, mapu´uya jutuma jo´u
ka´ikaliirua jupushua watta maalü,
amaaliajütchana ma`in jiaka. ¿jamüsüche'e
ju´ula touthukalü, nnojottaakalü anain ma'in
atunkaa julü'u? Maa müsü ta`in jüma
lapüsitcha´anain ma`in taya.

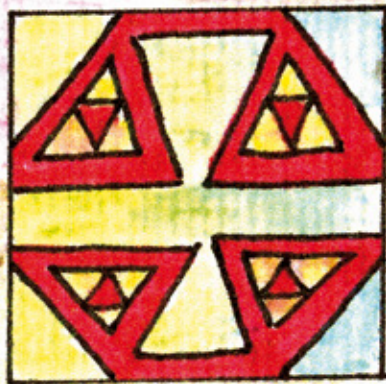
Mi abuela fue la primera en levantarse.
Y, como todas las mañanas, no demoró
en agitar a propósito cada uno de
los chinchorros en los que dormíamos
para despertarnos. Medio dormida,
me preguntaba si el chinchorro de mi
abuela no era tan cómodo como el mío.
«¿Por qué se levantará tan temprano?»,
me pregunté y de nuevo caí rendida.

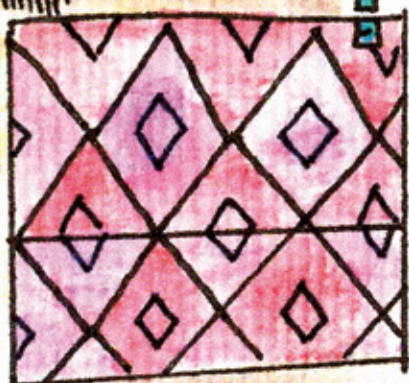




Yaaulerü, ojui'tüsü maachon jünain
achuajawa'a tü sikikalü otta jünain
apoolojaa kepein ma'akapulee ka' ikaliirua
jupushua, müleu'shaata ma'in tü wushu
e'ere kepeinkalü shattataain; mapa,
atamataasü maama jee müsia
taai'tnuukalüirua. Eeyütchana ai'ka ja`in
tamüin, kojoyutchaana pi'iyuushikalü
saasa anüipa, nnojotsu müin
tachijirawe'eka a`in, nnojotsu ajutalaweein
to'u jutuma tü lapükalü, taapaka mapa
jikiisa maama tamüin ¡Wajiirachon,
pütamaawaata, shokulasü ma`in pia!

Al rato, mi abuela salió a encender
el fogón y a hervir café en una gran olla.
Le siguió mamá, luego mis tías. Era muy
temprano aún, al menos para mí.
El sueño me tenía los ojos pegados hasta
que escuché la voz de mamá, gritando
desde afuera: «¡Guajirita, levántate ya,
perezosa!».





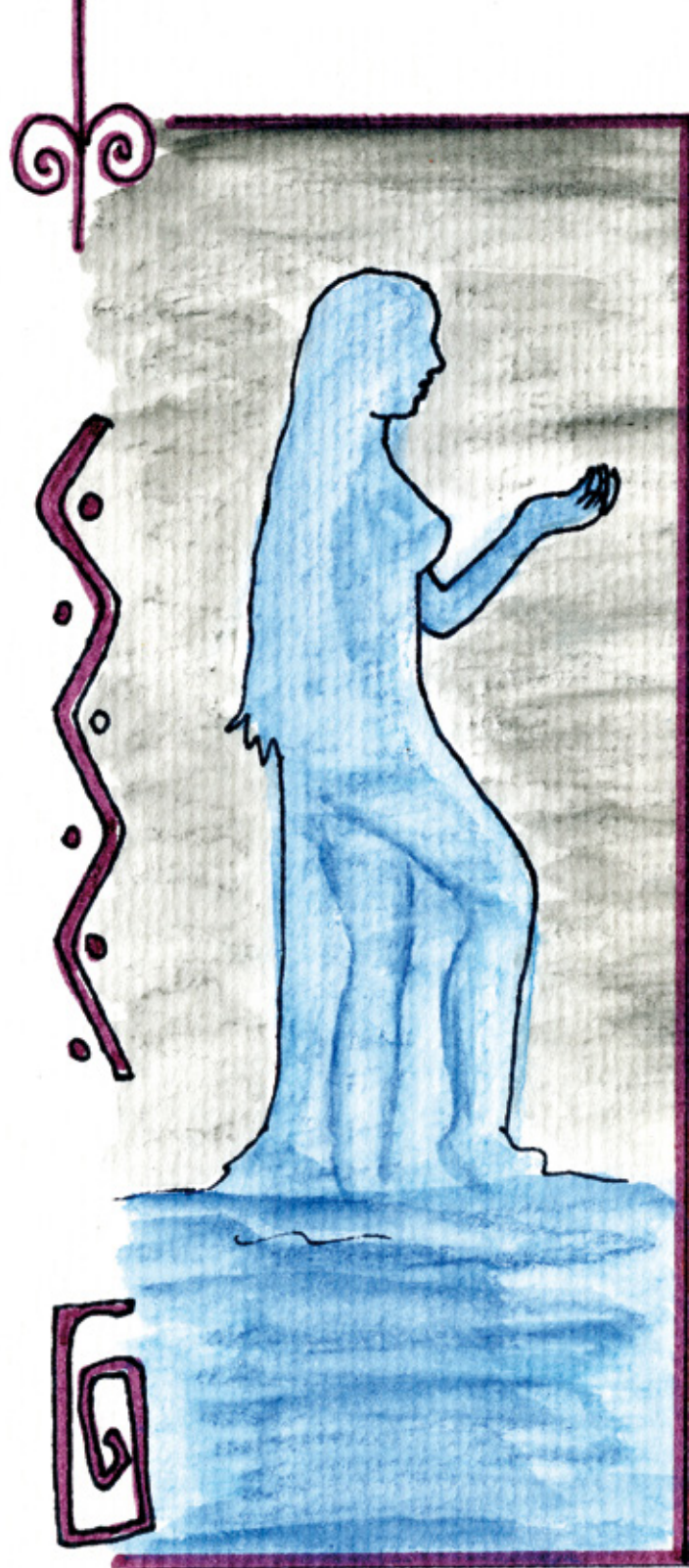
Atamataasü mapa'aya taya julu'uje
tou' lakalü, tojui'taka anüipaamüin,
saasa e'ejanai ju' katüin tapüshikana,
anasü ma`in aapajaa jüküjala maachon
jüchiki kajuyairua kasa jümaiwajatü,
wa`ta jaali kasa jüküjapu'uka wamüin,
jüchiki tü anaakalü akua'ipa.

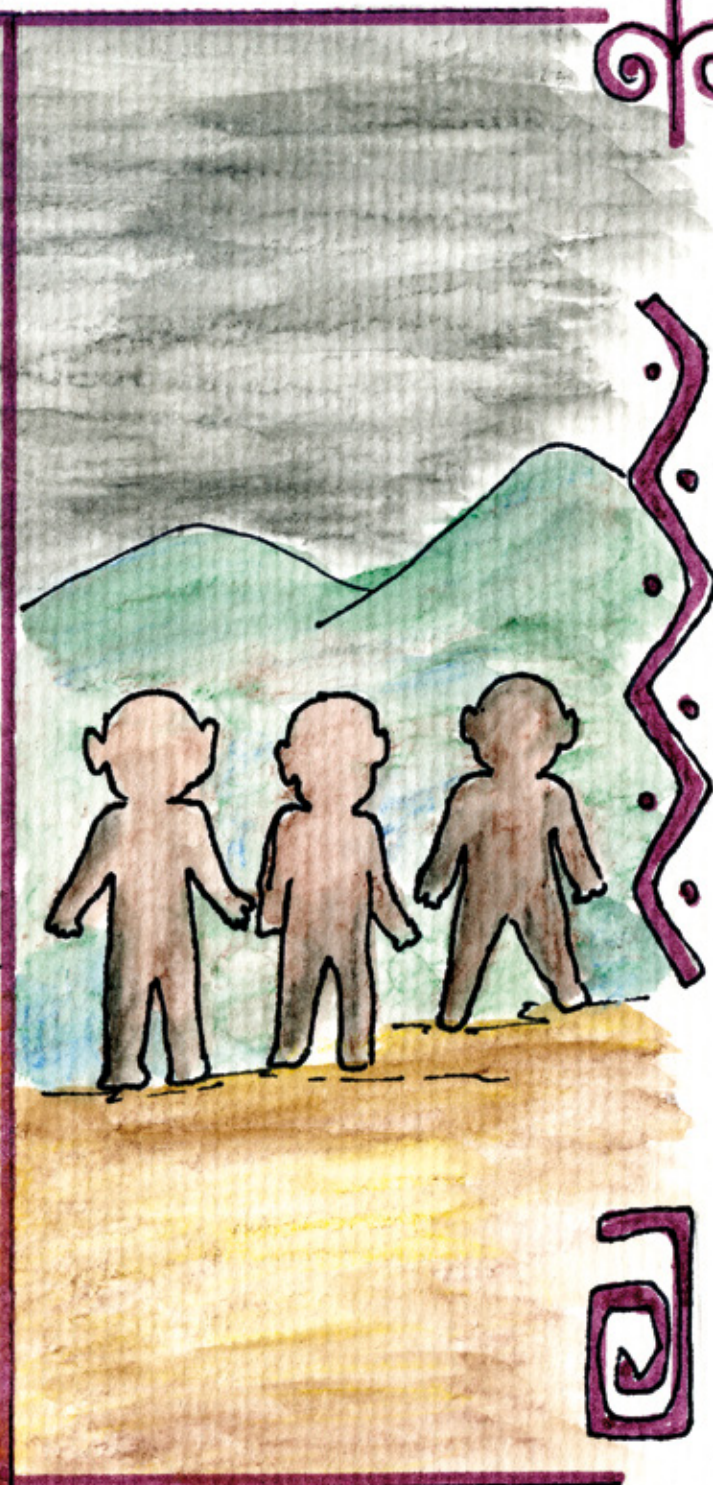
Bajé de mi chinchorro y, tropezando
con las paredes de barro, caminé a
tientas mientras trataba de abrir los ojos.
Salí entonces a escuchar las historias
que la abuela ya empezaba a contar.



Sotojo'opuu taain takua' ipa jou' iwaaya taya,
wana jüma tajuleraapuuin jutu'u toushukalü
jünain aapajaa jüküjala tamüin,
aküjü'shitüjülü jümüin jintuluiwa'aya jia,
taasü te' erettaka nain na pülashii jüküjakana
achiki, na yoluja kepei'taalekana, keemaka
ma`in na`in na aka`laküikana, isheshen,
pulooi otta müsia waneiruaya'asa.

Recuerdo que, cuando era más pequeña,
todas las noches me recostaba sobre
la suave barrigota de mi abuela a escuchar
las historias que a ella le habían contado
desde niña. Me imaginaba esos personajes
de los cuentos. ¡Qué feos me parecían
los enanos malévolos, la llorona, la pulowi
y otros fantasmas misteriosos que aparecían
en sus leyendas!







Jia toushu yootopu'ukalü tama, ji'küin taya jünain tü anaakalü akua'ipa. Mülieerü tain nnojotpa jia tama, ju'unapa jepiramüin, mojuu müsü tain wana jüma sotojo'oloin tain tí'a; jiasa müleu'pa taya, nnojoleerü ma`in soutuin tain tü aküjalaaka jüpüla taküjüin namüin tachonni wa`ta ka`i, müsüje`e ta`rütkaain mau`lu jünain aapajaa pütchi anasü, jünüiki wayuu laüla.

Algunas veces pienso que, cuando sea grande y mi abuela viaje a jepira, sufriré sin ella, me costará mucho recordar esos relatos para contárselos a mis hijos, como ella y mi madre hacen conmigo. Por eso, todavía voy donde están todos reunidos, alrededor de la fogata, a escuchar los cuentos de mi gran abuela, que aún tiene mucho por contar.



Keepüishaata ma'in, jiasa muin...
Eeta/wayuu... wane
Eeta/wayuu... wane



Wana jüma tanaataain ja'tou maama, aküjatsü toushu jüchiki kasa eeka alatüirüin jümüin. Sotojo`otsu ja`in, watuama`inka, waraitüsü ai`paalu`u jo`u piyushi nüma taata, chi tatuushikai, ma`awaka naya julu`u wane naatajatü wopu, ne`eratatalü wane kasa jorottusü juarala, chuatataasü ma`aka ja`in siko`u, niayaasaje ke`ralia nainru`u, ayou`jaasü ma`in na`in jutuma tü ne`erakalü. Jiasa müin yaaulerü, nayaawataka jüma siko`unin jia, ka`aliki nee eejetüi chuatüin siki natuma na nepiajanakana, ou`taawashi waya jüma wasüre jutuma ti`a alatakalü namüin laülayuukana. ¡Ja ja ja!

Cuando me acurruqué cerca de mi mamá, mi abuela estaba contando historias de su vida. Recordaba aquella vez en que caminaba en medio de la oscuridad con mi abuelo y, en un instante, se vieron extraviados, en un camino desconocido. De repente, asustados, vieron una bola de fuego que se les apareció a cierta distancia. Pensaron que era Ke`ralia, uno de los espíritus del maligno Yoluja, y se llenaron de miedo. Allí se quedaron paralizados, viendo el fuego detenidamente; pero, después de un buen rato, entre el suspenso y la curiosidad, descubrieron que se trataba del fogón de una casa cercana. ¡Ja, ja, ja!









Yootusu maachon wama, kajuya tü jüküjaka
achiki wamüin jaja´pü wa´atapajüin
nuyulaaain ka´ikai wüinpejee wanain.
Ju´utpunaa ti´a, naa ta´laülayuukana asüshii
kepein pejewa, jemetsü ma`in jeejun tü
kepeinkalü jüma poolototain jia julúu
wushukalü.

Mientras la abuelita nos contaba otras
curiosas historias, mis tíos tomaban tazas
y tazas del tinto que hervía en la gran olla
y que olía muy rico. Todos esperábamos
que el sol se asomara por el horizonte y
que llenara con su luz nuestra ranchería.



Yalashii waya yootuin jü´ütpa ka´likikalü,
jiasa`a jüsou´taka tawalakat Yosusi, jüma
mojuin ja`in jutuma wane lapü, jüküjaka
wamüin. Ta`laüla, chi epayaakai na`kajee
na pienchishiikana juchonni toushu,
nüküjaka jamalu´ului ti´a lapükat.

Entre chistes y charlas, mi prima Yosusi
empezó a relatar, con algo de tristeza,
un sueño oscuro que había tenido aquella
noche. Mi tío, el mayor de los cuatro hijos
de mi abuela, la tranquilizó porque sabía
muy bien lo que significaba ese sueño,
en el que aparecía un perro.

—Nnojo mojuin pa´in tasiipüchon, analu´ulu
pü´lapüin, eekajasa piakat ka´wayuuseinjateerü
maalü wayuu ja´ayaliyuu, ¡ka´wayuuse müsüja
wasiipükat Yosusi! —Nümataalaka ta´laüla.

—¡Aka. Nnojotpaja taya kemejünin! —Jümataalaka
tawalakat jüma jüyou´jain a´in.

—Mayaasejee memejünin pia mau´lu yaa,
antechipajaa nia wane ka´i, eejetka mi´ira müsia
yonna ya´aya watuma ¡Anasü main lapükalü,
aneenajaa waya pünainjee!

—No te preocupes sobrina, nos acabas de
anticipar un motivo de celebración. Ese sueño está
anunciando un matrimonio con el clan Ja´ayaliyuu;
¡se nos casa la sobrina Yosusi! —dijo mi tío.

—¡Pero... no tengo ningún pretendiente! —
replicó mi prima un poco asustada.

—Tal vez ahora no, pero en algún momento llegará
tu pretendiente y aquí habrá casorio. ¡Y eso sí que
es una buena noticia!





Nuyula´apa chi ka´ikai, kettajüshii
tepichikanairua jüpüla ounaa jünain
asaajaa wüin, ka´ayatüsü yala
piichipa´aje. Püliikou´shii waya
wüinrukümüin, waapaja´atain nei´rain
na wüchiicheinkana julu´upuna
wopukalü.

Cuando salió el sol, los niños empezamos
a prepararnos para ir en busca de agua
hasta el manantial que queda a unos
kilómetros de la casa. Íbamos montados
en burros y nos acompañaban en el camino
unos pajaritos que cantaban alegres.





Anachonsü ma`in tü toumainkat. Wana jüma waraitüin taya jüpa`apünaa, kamalainsü tamüin anajaa tü wüituuika, kajuya wunu`ulia jouluka yaaya, eesü anashii, uuchi, anasü e`eraajaa jupushua tü wopukaliirua. Juyapo`ulu, anachonsu ma`in toumain, wüituishaanasü ma`in, yala pasanain jünain, jia eere tü tepiakat, tü piichi nuku`majalaka taata wana jüma nu`wayuusein tei`kalü, yalawaisü taya ei`kalain aliika`luu jünain anaja`a ja`anasiain toumain otta jünain ashei`ta nama ta`lewainyuu.

Mi ranchería es una de las más bonitas que he conocido. Tiene muchas variedades de plantas y árboles, y en sus planicies, montañas y caminos puedo encontrar muchas sorpresas maravillosas. La primavera, cuando llegan las lluvias, llena de color mi ranchería y rodea el ranchito de bahareque en el que vivo. Esa es mi casa, fue construida por mi papá cuando se casó con mi mamá; allí, desde la puerta, paso tardes enteras mirando la naturaleza y jugando con mis amigos.









Pejesü jünain tepia eere ko`un tü wüinkalü.
Alu`usaja eeka nnojoluin wayuuin müsü
ka`ayataka ja`in namüin. Naajin tatuushikai,
tü wüinkalü nüsülüjala wamüin Ma`leiwa, chi
pülashi kaku`malakai waya jümaiwa,
müsüjeeya kajutuín ma`in jia wamüin
wapushua kepiashiikana julü`u tü mmakat,
nnojolui wüin nnojoishiije yaain waya yaaya,
o`unushiije julü`umuín wane mma
kakatajatü.

El manantial está cerca de mi casa. Quizás
para el que no sea wayuu puede parecerle
lejano, pero para nosotros todo está cerca.
Mi abuelo dice que el agua del manantial es
un regalo de Ma`leiwa –el ser supremo que
nos creó– y que el manantial es sagrado
para todos los que vivimos aquí. Sin él,
no habría ranchería y tendríamos que vivir
en otro lugar.


Yala wüinrukumuin antapaaya müsü tü
wayuukaliirua, tepichi jee müsia
müleuyuu, eeshii eka nantüin jünain
aja` itaa wüin, jünain o´oojoo, jünain
ashijawaa; weinshi, wattaa maalü,
antajiraawaisü taya jüma ta´lewainkalü
Liwiisa, jüküjaka tamüin jüma chajatüin
jia jau´puna utaike jüma tü jiikalü, jünain
atpajaa napünajüin jü´laülayuu.

Todos los días van hasta el manantial
niños y adultos: unos a bañarse, otros a
buscar agua o a lavar sus ropas. Cuando
llegué al manantial, como todos los días,
me encontré con mi amiga Luisa, que
esta vez me contó que había salido de
paseo con su mamá para recolectar por
las montañas la siembra de sus tíos.





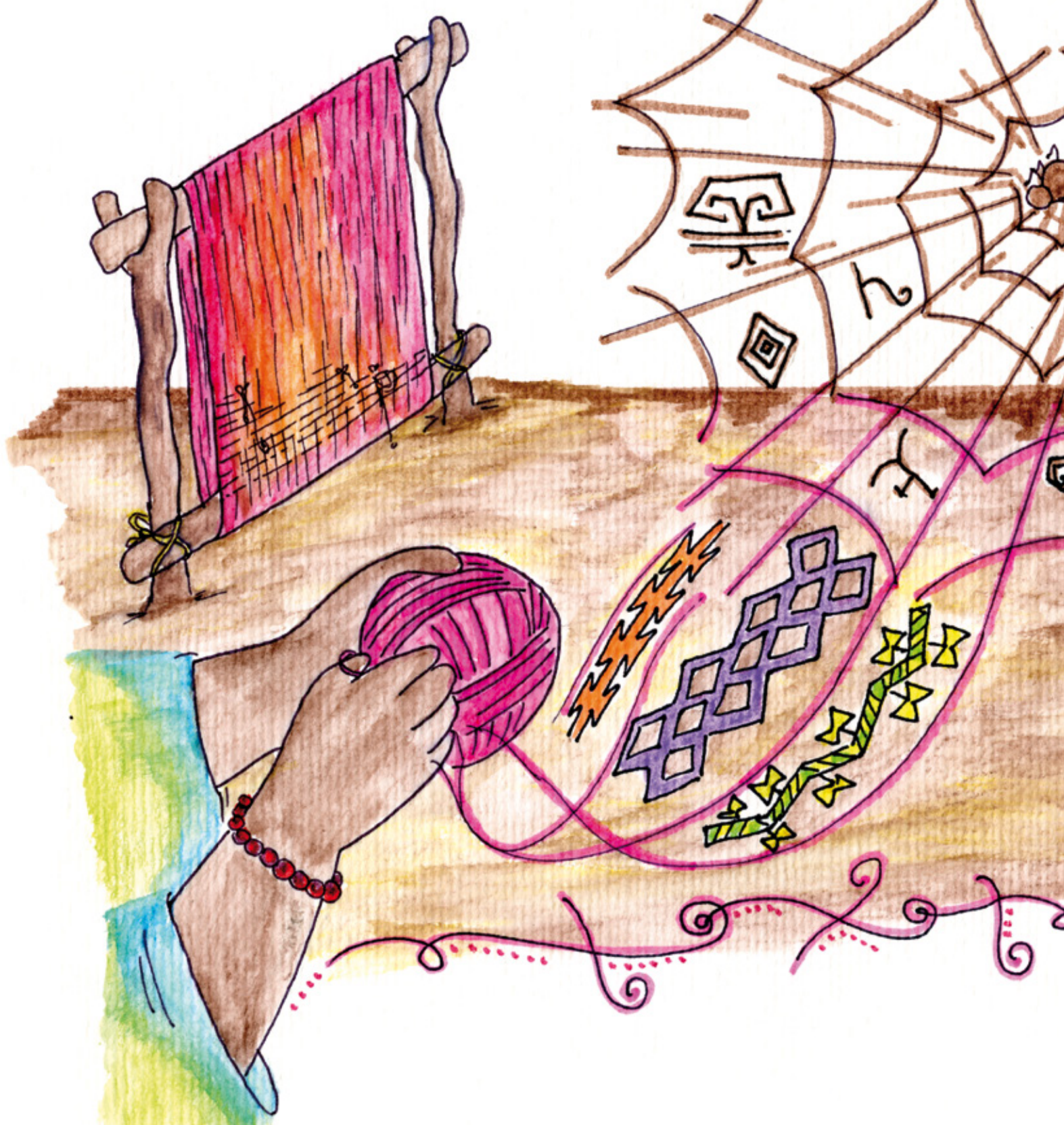




Wou´yaantapa piichipaamüin, yalasü
maama a´ajaain kachaapa,
weküinjate`erû jüma keesü otta kojosu.
Ju´utpuna ti`a, yalashi ta´laüla Juwan
akatajüin kaulacheeni joucheinkana
julu`u wane kulaala, jüpülapünaa
nu`unuin jünain arüleeja.

De regreso a casa, un delicioso desayuno
nos esperaba en la cocina, construida
en yotojolo. Mamá preparaba arepas
de maíz cariaco, queso y leche cuajada.
Mientras, mi tío Juan apartaba los chivos
más pequeños en otro corral, pues
más tarde se marcharía con el resto para
llevarlos a pastar.



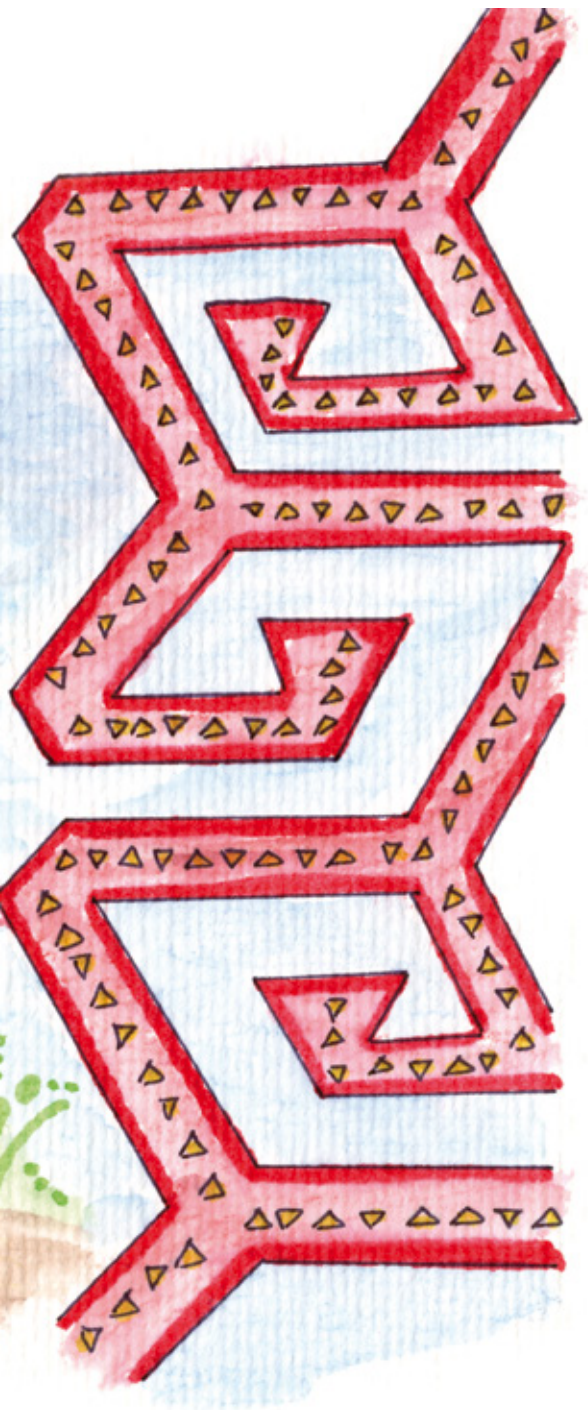




Jüchikejee teküin, juunijaain taya maama jünain oko´ojoo jiiṭpai, ojunainjatü wane süi. Tanajüin nee tü jajapükaliirua, yalayatsüirua main jünain ojunaa, ji`ipaaya yalain waya jünain oko`ojoo, jüküjaalüin maama tamüin jüchiki juku´majaaye tü e`innaakalü jümaiwa, jia walekerü ei`taasüka jikii e`innaa.

Después de haber desayunado, mamá me llamó para que la ayudara a armar pelotas de hilo de varios colores, porque empezaría a tejer un hermoso chinchorro. Mientras pasaba un hilo y otro con mucha destreza, me iba contando el mito wayuu del origen del tejido.





—¡Aka maama, nnojotsu tanoujüin jüma wanein walekerü tü ei´ taasüka jikii ei´ naa! —Mataasü taya jümüin tei´ kalü.

—Naaja pukuaipa nnojolui punoujuin jia tachonchon, jiapaja shiimanin ti´a! —müsü jüma jukulemeraain— Anasü main ju´upa tü jiiipaikaliirua. ¡Anashaatainjatü main tü süikalü!

—Maama, tamüinjateerü tüüyale süika, ¿müin jia? ¡Aa ma tamüin!

—¡Pero mamá!, yo no creo que una araña haya sido la primera artesana —le decía yo.

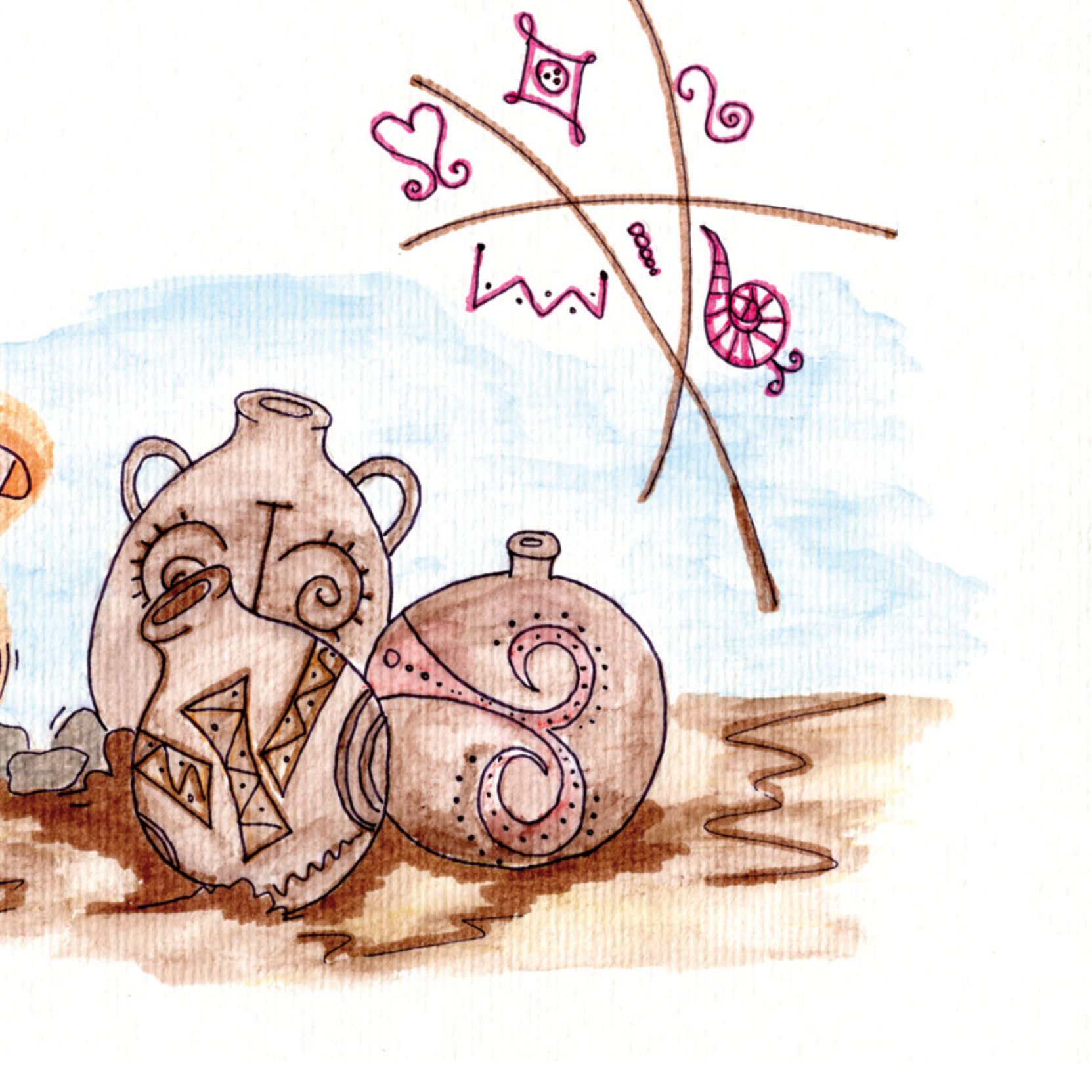
—Lo creas o no, hijita, esa es la verdad — y luego dijo con alegría—: Los colores que escogí son muy llamativos y combinan perfectamente. ¡Este será un chinchorro muy bonito!

—Mamá, este chinchorro será para mí, ¿cierto? ¡Dime que sí!

O`unusuirua tajuuna tawalayuu jieyuukana jüma toushu, chaainjana jü`ütpünamüin laakat, e`erajainjatü maachon wane mma jüpüla atükaa amüchi. O`uneesiaje taya namaa, te`eraajeeshaata amüinrü jukua`ipa jükatajie tü kijo jüpülaajatkaaya tü atükaakalü.

Por estar entretenida con mi madre, me di cuenta tarde de que mis primas se habían marchado con nuestra abuelita hasta un lugar cercano al jagüey. Iban en busca de barro para hacer múcuras. Me hubiera gustado ir también, y saber cómo se selecciona ese barro especial para hacer cerámica.







Yaaulerü mapa, o`uyantüsü touthukalü
namaa tawalayuukana, jukolojoka
maachon tamüin waneirua wayuunkeera,
jiasa`a te`itaakalaka kakatayaa müin
nanülia. Nnojotsü anaschenin tü
wayuunkerakalüirua jain tamüin,
pounuayaasü no`upunaa,
keinapünaasüirua main, laüta main
nase`eru`u. Taku`majaka nashein otta
tashajüin mashuka no`upunanain.

Al rato, mi abuela regresó con mis primas
y trajo unas muñecas de barro para mí.
Me dijo que se llamaban wayuunkera, pero
yo preferí ponerles otros nombres. Además,
me pareció que las caras de estas muñecas
no eran tan bonitas y que sus caderas eran
muy grandes. Por eso, decidí hacerles unas
mantitas de colores vivos y dibujar espirales
en sus caras redondas.



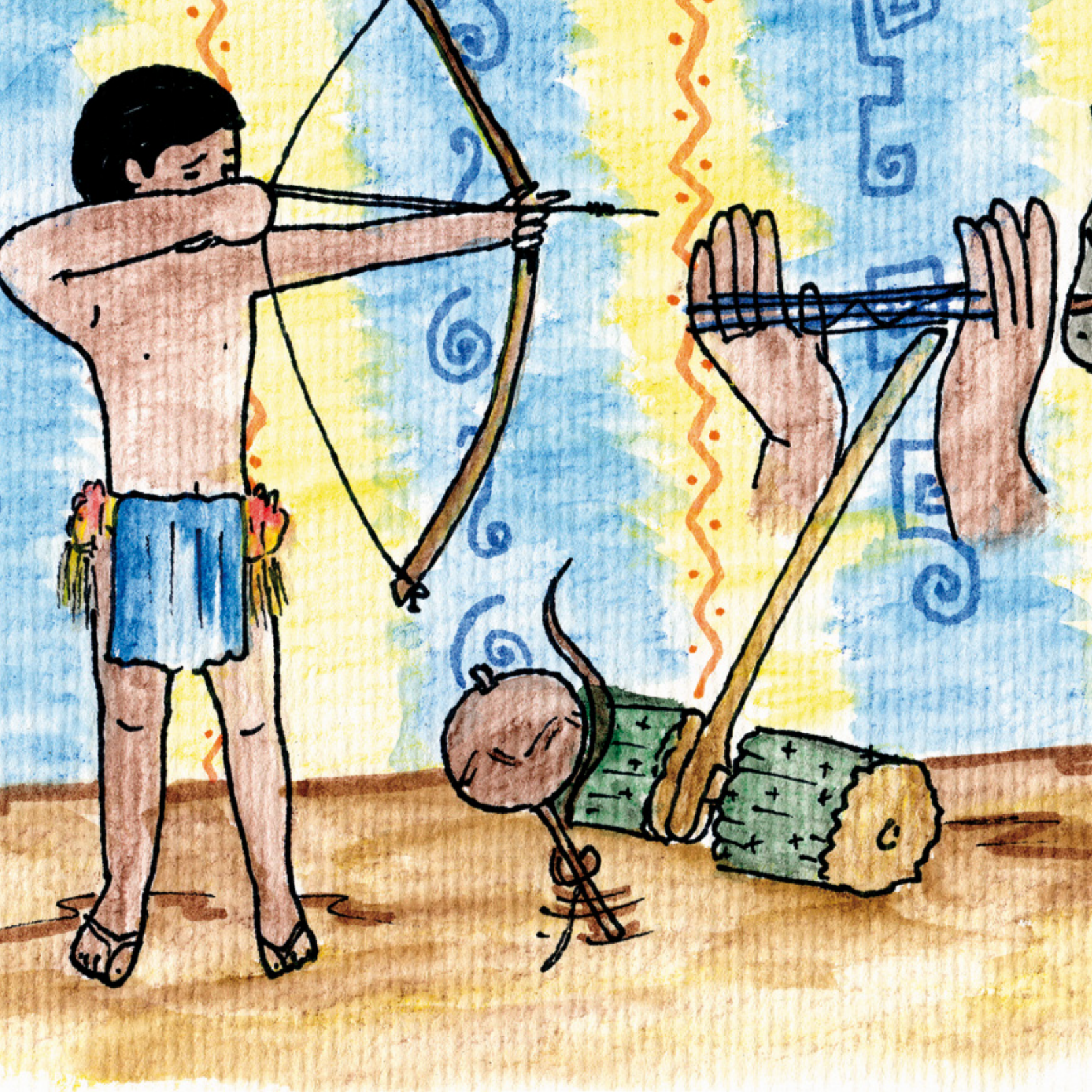
Wayakana jieyuukana jia washei` taka aka
wayuunkera otta sou`la, eekajasa na
toologyuukana kajuyasü nashalira: naaya
awate`era yosu, atsinjirawaa,
achiipajawaa, ajaawajawaa, awateera
pülikü... Jiasa wane kai, tamasinka
maama jüma taku`majerüin jukua`ipa
wane shalirairua wapüla jieyuukana.

Tei`rakaaka jümüin jupushua tü eeka
jüpa`a toumain, watta ma`in jaali tü kasa
eekalü jüpüla asheittaa, eesü jüpüla
washanajireerüin ipa, waku`majüin
piichicheinni otta müsia waneiruaya`asa.



En mi ranchería las niñas jugamos
con estas muñecas de barro y tenemos
algunos juegos más, como las figuras con
hilo; pero los niños tienen más variedad
de juegos: carritos de cardón, lucha libre,
tejo, tiro con arco y flecha, carreras en
burro... Por eso, un día le dije a mi
mamá que iba a inventar otros juegos
para nosotras las niñas y que serían más
divertidos que los de los niños.

Mirando a mi alrededor, me di
cuenta de que todo lo que me rodeaba
ofrecía diversión. Podíamos subir a los
árboles, competir tirando piedras,
construir diminutas casitas de palos
y muchísimos juegos más.







Kale'upa ka`ikalü, ale`ejüshi ta`laüla Juwan jünainje arüleejaa, kachiseshi kajuya woosoleechi otta wane atpana, nülojoloirua jainki`ijee mujuuika. Jaapa`aka jia touthukat jüpüla a`lakajaana, otta müsia maama atamaasü jünainje jaainjüinka. Yalayatshi main nayakana jünain a`lakajawaa, nei`taamataka jia jou sikika jüma ai otta wiirü.

Ya casi al mediodía, el tío Juan llegó con varias iguanas en sus manos y un conejo que había cazado durante el pastoreo. Mi abuela recibió las presas para el almuerzo y mamá dejó el tejido de lado para ayudar en la preparación de la comida. Ellas son expertas cocineras; juntaron el fogón y empezaron a hacer un sancocho de iguana, con yuca y auyama.

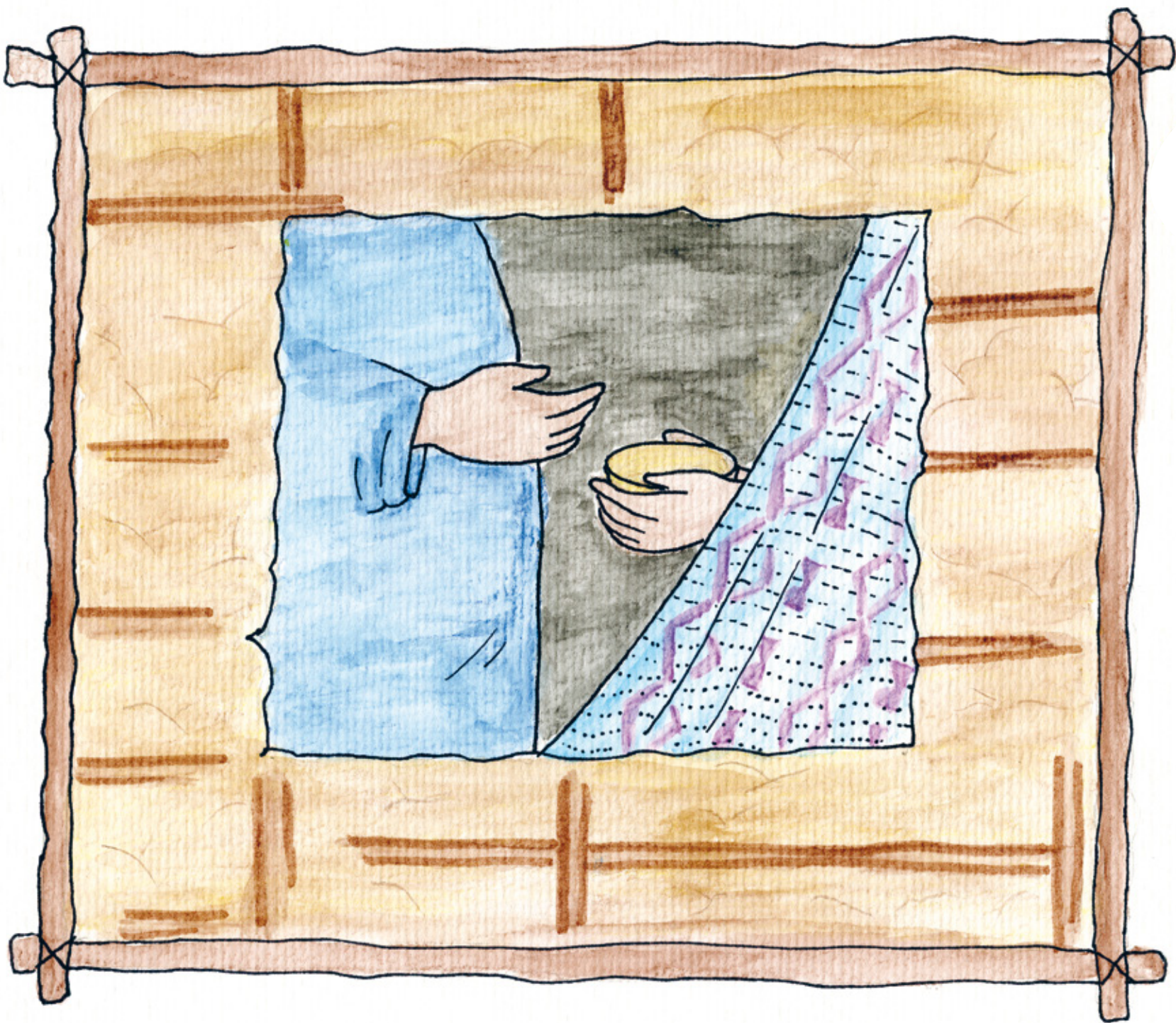


Antapaashi mapa tawalayuukana
Uliyuuna otta Jimai. O`unatu`jüli`ipa naya
watta`apa jainki`ipüna mujuika,
jau`punaa utaika, mekeetchii jüchiirua
wane kaa`ulairua machikisü aliikamüinka,
nantirüin nee aipiruasü; eekajasa tü
piamasüirua chou`jaaka eesü jüpüla
jiküin erü simaluuna.

Na tawalayuukana matüjüinsali`i
ale`ejawa jüma machisee. Julu`u
naawaliachein e`waisü junaya nolojoka
aka wawachi, woosolechi otta wane
wüchi`irua. Mojusu ta`in wana jüma
te`rüin nantirüin tü wüchicheinka jüma
ou`taa, nnojotsüirua tekeein,
müli`acheinka main nain. - Alejatia
nakuaipa- müsü maama tamüin.
Te`rapa ekütka ke`ttain julu`u teitain,
alatamaatasü mojuuka ain, jemetsü
main jutse teikalü.

En ese momento llegaron mis primos
Uliyuuna y Jimai. Ellos habían salido
desde temprano en busca de unos
chivos que se perdieron el día anterior,
pero solo lograron traer seis de vuelta.
Seguro que los dos chivos que faltaban
cayeron en las garras de unos perros
del monte.

Mis primos nunca regresan con las
manos vacías. En sus mochilas terciadas
llevan una honda con la que cazan
tórtolas, iguanas y otros animales para
comer. A veces me da lástima con los
animalitos, pero mamá me dice que es
parte del ciclo de la vida. Además, ella
cocina tan rico que con el primer bocado
se me va la tristeza.





Jü`ülakajaain touthukalü tü wawachichein nülojoko Uliyuuna julü`u wane wushu jeketü, jia kayaalujutka tawalaka Ka`walasü, kaka`iyairü süttüin yala paülü`ü eepu`ule jutunkuin taa`itkalü Mariia. -Süttüsü jieyu jüpüla waneinjateerüin wayuu anasü-münüsü taya natuma taa`itnuu. Nnojotka müin tatüjaaka ain jukuaipa. Jaajüin maama, müinjateeria mapeena takuaipa ka`pütüpa ta`in.

Con las dos tortolitas que Uliyuuna traía en su mochila mi abuela preparó, en una olla nueva, un caldo muy dietético para mi prima Kawalasü, que ya completaba dos semanas encerrada en un dormitorio del rancho de mi tía María. Ellas me decían que la estaban preparando para ser una mujer. Aún no lo entiendo, pero mamá me dijo que a mí también me encerrarían cuando creciera un poco más.





Analaawa`ipu taya julú`upuna wane
jo`uchon piichikat ji`iree te`erüin tü ja`inraka
Ka`walasü yala paülü, amülatsü nee taya,
nnojotsu kasa te`erüin yüü, piyuushisü julú`u
piichikat.

—Atunkusujasa ma`in eere jia,
ju`letataakajasa weinshi, otta wayakana yaa
anüipa`a jüma watta jaali wa`yatain, otta
jünain asheittaa alika`alu`u, aku`lajaakajasa
eere jain yala jüma süttüin nee— Tamajaatsü
tawalakat Yosusi.

Yo me asomaba por la ventana buscando
una rendija para ver qué era lo que hacía
Kawalasü allí encerrada, pero era inútil,
no podía ver nada, solo veía la oscuridad.

—Seguro se la pasa durmiendo día y noche,
mientras que nosotros hacemos las tareas
del día y jugamos por las tardes, se debe
aburrir mucho allí dentro —le decía a mi
prima Yosusi.



Aliiko`upa ka`ikai, yapashii na wayuu
müle`uyuukana, a`anaayaa müshii
nashein anajüsüirua ma`in, kettajüsü
maama otta taa`itnuukalüirua palajana
wapüleerua. Tepichi jieyuukana wa`atüin
washein anacheinsü ma`in. Otta müsia
maama, jüshajüin mashukaa wachepa,
ishototkalü wo`upunouta. ¡Ah!
Ji`irataalaseje touthuchonkat, nnojotsu
pounuasüin jüülijanairua, tuuma kalirasü
ooro, wane wayuushein jerutshana
ja`taka, ko`ipalajanasü jia ko`usu
müleushaata ma`in jümosoolo.

Kettajüshii waya jünainmüin wanee
mi`iraa, chawoli jünain yonna juju`itia
wane majayülü cha`aya nepialu`u
lipuanakanairua.

Cayendo la tarde, mi madre y mis tías
empezaron a vestirse con sus mejores
mantas. El clan de los lipuana nos invitó
a celebrar el fin del encierro de otra
joven wayuu.

Las niñas nos pusimos muy bonitas con
nuestras mantitas de colores. Mamá nos
pintó espirales en la cara con un
maquillaje rojizo. ¡Ah!, pero nadie
imaginaría a mi abuela luciendo lujosas
prendas de oro macizo y cornalina, una
manta muy ancha estampada de flores
y unas guaireñas que tenían borlas del
tamaño de un balón.





Talatüshii main waya wapushua jünain ekawaakalü. Jüyonnajüin maama nuku`a ka`arai, anasü ma`in jutuma, mataasü jain wane wüchii eeka juwanachounin, jamaamachonsü jukua. Ayonnajüshii waya mapüsale`epa wasa`a.

Talataa eejatka ju`utpunaa wasüin uujolu jashüusü, wekaain asalaa asijuushi jüma sichiwala. Emirasü main taya, mapüsairü ta`liaise jutuma akünüjaa.

En la fiesta nos divertimos mucho. Bailamos la yonna hasta que las piernas no nos dieron más. Me gustó ver a mamá mostrando la danza del alcaraván; la vi y me pareció que era como una pluma que flotaba en el aire.

Todos en la ranchería se veían alegres mientras brindaban con chicha fermentada y comían carne de chivo asada y bollos de maíz fresco. Comí tanto que me dolía la quijada de tanto masticar.





Ale´ejüshii waya piichipa´müin aipou´pa.
Anasü ma`in jo`u kashikat, jia anakaka
wapüleerua wopukalü. Wantapa`apa,
ainjayaa müshii waya wou´la julúu
piichikaliirua otta müshia na jima`liikana
nainjüin nou´la juupuna lumakalü.

Teisalaapa, jüma katüin to`u, a´lapüjaasü
taya tachiku´aya nüma wane ka`i eka
anain ma`in ma´aka nain chi alatakai
ma`ulu yaa. Jo`u ka`ikaliirua jupushua,
eesü kasa watüjaka apüleerua, eesü tü
wakanajaka, eesü tü amuloi´ka;
jupushua tü eekalü julúu toumain, otta
na tapüshikana, wa`ttashaata jaali
kasairua neki´rajaka wamüin.

Regresamos a casa cuando ya la noche
empezaba a caer. La luna nos acompañó
con su luz mágica durante todo el
camino. Al llegar, cada uno colgó su
chinchorro en los ranchos y algunos
lo hicieron bajo la enramada.

Cuando cerré los ojos, empecé a soñar,
aún despierta, con otro día así de bonito
como este, en el que aprendí y me divertí
muchísimo con mi familia. Me di cuenta
de que cada día había algo que aprender,
algo que ganar y, a veces, algo que
perder; y que, en mi ranchería, cada
miembro de mi familia tiene un mundo
de cosas interesantes que aprender
y que enseñar.

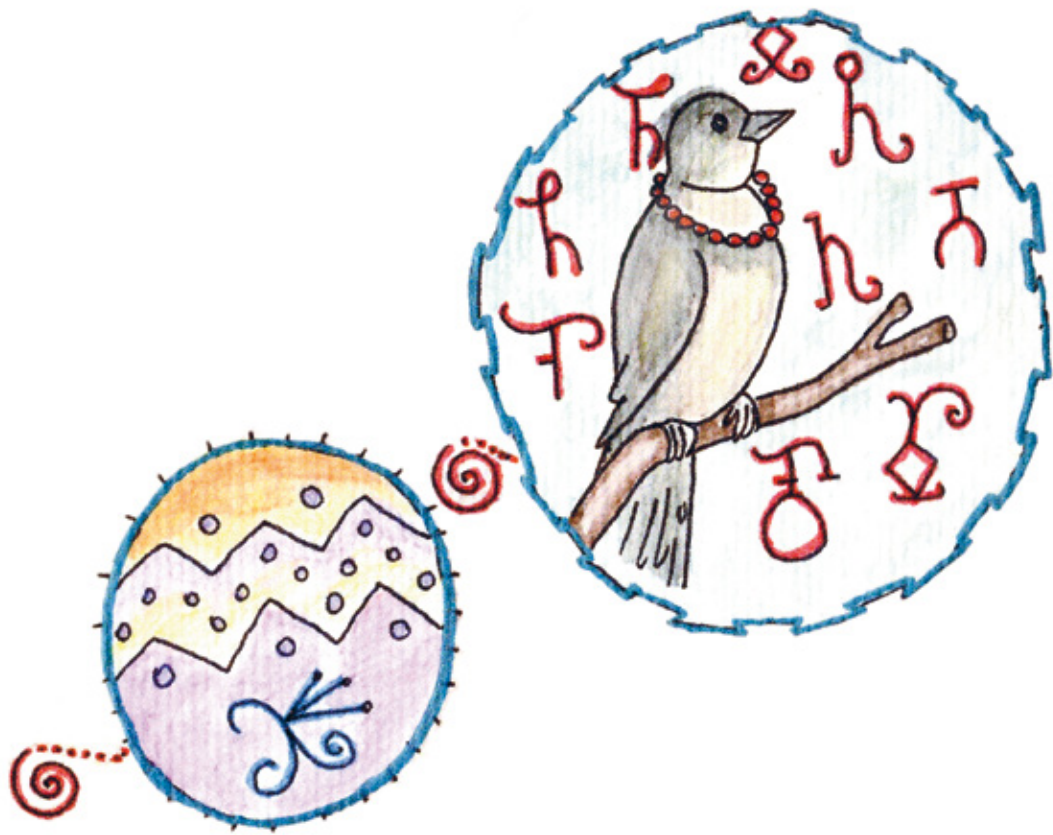
Alateerü ai`ka tüüyale, watta`a, amaaliajerü taya
tachikua`ya jünain a`apajaa jüküjala toushu,
neme`erain ta`laülayuu, nashalira tawalayuu.
O`uneerü taya tachiku`aya jünain aja`itaa wüin,
taküjeetka jümüin ta`lewain jupushua tü alatakat
no`u ka`ikai chi.

Tatunkapa, a`lapüjasü taya jüma ta`anain wane
ka`i ma`aka ja`in toushu. Jüpüla ti`a,
ta`atapajeerü jülatüin wa`tta jaali juya, po`oloyulia
ne juya taya. Ma`ulu yaa, tayeerü nee Wajjiirachon,
tasipajie nutuma taata.

Me sentí feliz al pensar que esa noche pasaría
y al día siguiente madrugaría nuevamente a
escuchar los cuentos de mi abuela, las anécdotas
de mis tíos y las ocurrencias de mis primos.
Volvería otra vez a buscar agua al manantial
y le contaría a Luisa todo lo que viví hoy.

Por fin, me quedé dormida, soñando con vestirme
algún día como mi abuela. Pero para eso tendrán
que pasar muchas lluvias, porque solo tengo diez
años. Mientras, seguiré siendo la «Guajirita de mi
Guajira», como cariñosamente me llama papá.





Glosario

- Borla** Especie de bola de distintos tamaños formada a partir del entrelazado de hebras de hilo, comúnmente usada en la decoración de mochilas, jáquimas, alpargatas, entre otras artesanías.
- Cornalina** Piedra semipreciosa de color rojizo con las que se hacen collares y pulseras. Entre los wayuu tiene un gran valor social en la solución de conflictos y uniones matrimoniales.
- Guaireñas** Alpargatas elaboradas con hilo y cuero curtido, existe una variedad de diseños de acuerdo al género.
- Ja´ayaliyuu** Linaje wayuu representado por un perro o un zorro.
- Jagüey** Lagunas artificiales. Son lugares frecuentados en el pastoreo, como zonas de diversión y encuentros entre los enamorados.
- Jepira** Lugar adonde van los espíritus de los wayuu muertos. Está ubicado en cercanías del cabo de La Vela.

Ke'ralia Espíritu maligno que suele aparecer por las noches en forma de fuego. Si se encuentra con una mujer, abusa de ella, esta queda embarazada y muere al dar a luz reptiles; y si encuentra a un hombre, este se enferma y muere vomitando sangre.

Ma'leiwa Ser supremo y poderoso a quien se le atribuye la creación de las cuatro generaciones según la mitología wayuu: lo sobrenatural y fenómenos naturales, las plantas que parió la tierra, los animales y, finalmente, al ser wayuu. Ma' leiwa es quien dio las leyes que rigen la sociedad.

Maíz carriaco Variedad del maíz de coloración morada, utilizado en la preparación de arepas, bollos y chicha en la gastronomía wayuu.

Múcura Vasijas elaboradas con barro cocido, tienen distintos usos en el ciclo vital wayuu, se nace en una múcura y se muere en ella.

Pulowi Espíritu misterioso que generalmente aparece en fuentes de agua y lugares inhóspitos y solitarios en forma de una hermosa mujer de larga cabellera.

Wayuunkera Muñeca hecha con barro, tiene forma de mujer sentada, de anchas caderas, sin pies y sin manos, en su cara se imitan rostros de animales y es un juego exclusivo de las niñas.

Yoluja Es el principal espíritu maligno, trabaja conjuntamente con otros emisarios que influyen la vida de los wayuu con enfermedades, muerte, hambre, sequía, etc. También se le llama así a los espíritus de los wayuu muertos que aparecen con forma humana.

Yonna Baile tradicional que se realiza alrededor de una pista circular al ritmo del tambor, entre sus variantes está la danza del alcaraván, en el que se pretende imitar los pasos de este animal.

Yotojolo Corazón del cactus. Madera seca del cardón utilizada en la construcción de viviendas.



Jintulu wayuu / Guajirita se compuso en
caracteres Source Sans Pro y Pluto.
Se imprimió sobre bond de 90 gramos
en Bogotá - Colombia

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Guajirita forma parte de la colección Territorios Narrados. Dirigido a niños y niñas de básica primaria, este relato describe un día en la vida de una niña wayuu. Se trata de una edición bilingüe, wayuunaiki-español, que busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura wayuu.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**